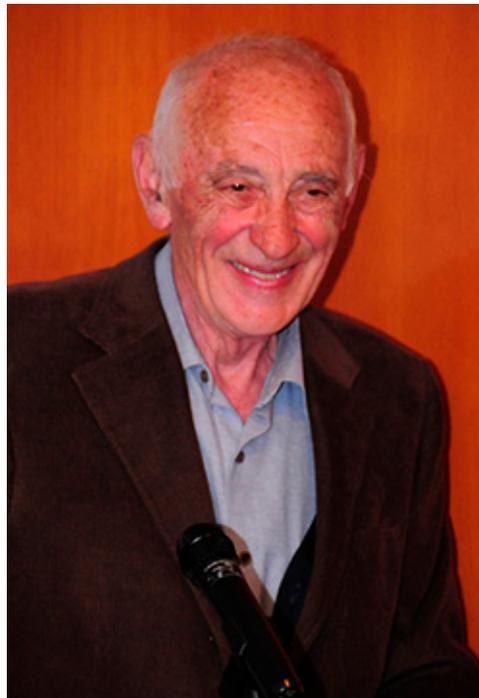


A Eloy Rada, Director Fundador de la Revista *Éndoxa*, *in Memoriam*¹



El pasado 29 de marzo nos dejó nuestro querido colega y amigo Eloy Rada. Se fue sin hacer ruido, como de puntillas, siendo fiel a la modestia intelectual que siempre le caracterizó y a esas convicciones filosóficas que tan claramente aparecen recogidas en una de sus últimas conferencias del Canal UNED, dictada el 24 de abril de 2016 bajo el título *¿Hacia dónde va la Filosofía? Una respuesta posible*, que él presenta como homenaje a Carlos Castrodeza –fallecido en abril de 2012–, al hacernos partícipes de sus últimas investigaciones conjuntas. Ojalá que la discontinuidad que supone la muerte no dé al traste con esa continuidad evolutiva y materialista –o mejor, naturalista– que ambos defendieron y que, ahora que ellos ya no pueden continuar en carne y hueso sus conversaciones filosóficas, sean sus colegas y discípulos más próximos los que sepan continuarlas ‘en este escenario’ –como diría Javier Echeverría–, dando a la imprenta las últimas publicaciones que quedaron en el tintero.

Eloy Rada fue un filósofo de la ciencia vocacional, ya desde la culminación de su licenciatura en la Universidad Complutense de Madrid a comienzos de los años sesenta –con la defensa de una Tesina sobre el pensamiento cosmológico del P. Teilhard de Chardin– y su incorporación al Instituto Luis Vives de Filosofía del CSIC, donde

colaboró en la Revista de Filosofía. La defensa de su tesis doctoral tuvo lugar en la Universidad de Salamanca, más de una década después, Julio 1977, puesto que tuvo que conciliar su redacción con su desempeño profesional como catedrático en la enseñanza secundaria salmantina, así como en la Escuela Universitaria de Segovia. En 1973 Eloy Rada fue encargado de la organización del Instituto Piloto Herrera Oria, dependiente de la Universidad Autónoma de Madrid, donde Carlos París lo incorpora como profesor de Filosofía de la Ciencia. En 1980 se traslada a la Universidad Complutense y en 1983 se incorpora a la Universidad Nacional de Educación a Distancia para hacerse cargo de la Filosofía de la Ciencia, institución en la que permaneció ya durante toda su vida profesional, siendo nombrado profesor emérito en octubre de 2007. De este periplo profesional, quisiera destacar cómo nuestro filósofo cántabro, a pesar de sus dotes organizativas en política académica, nunca dejó de ser un investigador genuino –de aquellos que trabajan en cooperación científica– y de ejercer sus dotes de magisterio con flexibilidad socrática y conversación peripatética, también con aquellos que tuvieron el gusto de poder acompañarle sus últimos años en La Cabrera.

Pero también quisiera resaltar en estas líneas, que son también el homenaje que queremos rendirle desde

¹ Esta nota en homenaje póstumo al Profesor Eloy Rada fue publicada en la revista *Éndoxa*, 43 (2019), pp. 11-14, con cuyo amable permiso la publicamos de nuevo en *De Medio Aevo*.

el Consejo de Redacción de *Éndoxa*, su papel en la fundación de la revista en 1993 y su dirección de la misma hasta octubre de 2013. La Revista *Éndoxa* se fundó apenas una década después que la Facultad de Filosofía de la UNED, con el claro objetivo de servirle de órgano de publicación y difusión en la defensa de una pluralidad filosófica que preconizaba la UNED, y en ambas empresas trabajó Eloy Rada codo con codo con Javier Muguerza –desgraciadamente fallecido también el 10 de abril de este mismo año, apenas dos semanas después de Eloy Rada. La creación del nuevo Instituto de Filosofía del CSIC –que sustituiría al Luis Vives– había tenido lugar en 1986, con Javier Muguerza como ‘Director en funciones’ –como gustaba de subrayar– y, una vez que Manuel-Reyes Mate asumió la dirección del mismo, y que había fundado en el mismo la Revista *Isegoria*, Javier Muguerza retornó a la UNED. Como Eloy Rada subrayó en el editorial que escribió y en algunas de sus intervenciones públicas², en la Revista *Éndoxa* tienen cabida desde su fundación todos los temas que puedan alcanzar relevancia filosófica y, por ende, aquellos temas que ponen en relación la filosofía con los problemas contemporáneos de la sociedad. En ese empeño seguimos trabajando.

Quisiera acabar este breve recuerdo con algunas líneas personales, con las que transmitir mi respeto, admiración y cariño por nuestro Director Fundador. Aunque no empecé a tener trato personal más asiduo con Eloy Rada hasta que ingresé en el Consejo de Redacción de la Revista *Éndoxa* en Junio de 2010, su presencia intelectual me acompañó desde mis primeros pasos en la Universidad Complutense de Madrid, cuando al finalizar la licenciatura en la UCM en 1980 cayó en mis manos su cuidada edición de La polémica Leibniz-Clarke, algo que contribuyó notablemente a mi decisión de realizar una tesis de licenciatura –entonces la tesina– dedicada al tema de Leibniz: del concepto de mónada al análisis de las proposiciones, bajo la dirección de Jaime de Salas, donde criticaba la tesis logicista de Louis Couturat y Bertrand Russell. Aunque Rada dedicó muchos más esfuerzos a sus investigaciones sobre Newton, como lo demuestran dos de sus libros más reeditados: *El sistema del mundo* (de I. Newton, 1983) y *Principios Matemáticos de Filosofía Natural* (I. Newton, 1987, en 2 vols., que cuenta con una 3ª ed. revisada en 2010), creo que fue uno de los estudiosos leibnizianos que no solo mejor conoció la obra matemática, física y biológica del pensador de Leipzig, sino que también más enseñanzas obtuvo de los principios de continuidad y evolucionismo de Leibniz –a quien sin duda considera precursor de Darwin– para su propia filosofía natural y de la ciencia.

Eloy Rada fue uno de los primeros socios de la Sociedad española Leibniz –SEL, que tuve el honor de fundar como secretaria junto a Quintín Racionero –su colega en la UNED y primer presidente de la SEL– en 1989. Y fueron muchos los seminarios, encuentros y jornadas en que

pudimos discutir sobre Leibniz y Newton, también con Javier Echeverría, Marisol De Mora y Bernardino Orío de Miguel, entre otros, hasta la refundación de la SEL en Valencia como ‘Sociedad española Leibniz para estudios del Barroco y de la Ilustración’, donde Quintín Racionero me pasó el testigo como presidenta de la misma; allí también nos acompañó Eloy Rada, con una interesante comunicación que luego publicamos en el libro de actas que patrocinara nuestro presidente de honor de la SEL, Agustín Andreu: “Razón universal y Dinámica: Una Mecánica divina”, en *Ciencia, Tecnología y Bien Común: La actualidad de Leibniz*, C. Roldán, J. Echeverría y A. Andreu, eds., Universidad Politécnica de Valencia, 2002, pp. 82-88. La muerte de Quintín Racionero el 19 de octubre de 2012 nos acercó más, siempre de la mano de nuestra colega y amiga Piedad Yuste. Fue un año duro para la filosofía en la UNED y, sobre todo para Eloy, al ver marchar unos meses después de su amigo Carlos Castrodeza a quien fuera otro de sus interlocutores en la Facultad de Filosofía. Pero el investigador Rada, más que refugiarse en el trabajo, hace de sus pesquisas filosóficas una huida hacia delante y se pone a elaborar el Volumen 18 de las *Obras Filosóficas y Científicas –OFC–* de G.W. Leibniz, promovido por la SEL y Coordinado en la Editorial Comares por el Vicepresidente de la misma, así como promotor de la Red Iberoamericana Leibniz y de la Cátedra Leibniz de Granada, el Catedrático de Filosofía de Granada Juan Antonio Nicolás.

El volumen 18 de las OFC de Leibniz editado por Eloy Rada ve la luz en 2017, como volumen V de la *Correspondencia*, y en él no solo se ocupa de una edición revisada de su *Correspondencia Leibniz-Clarke*, sino también de la *Correspondencia Leibniz-Conring*, *Leibniz-Pufendorf*, *Leibniz-Newton-Conti-Chamberlain* y, de lo que más orgulloso se sentía en este volumen, de los intercambios epistolares mantenidos por Leibniz con la Princesa Carolina. Javier Echeverría había recogido en su *Filosofía para Princesas* (1989, 2ª ed. 2019) alguna de las *Cartas de Leibniz a la Princesa Carolina*, más tarde Princesa de Gales, pero Eloy Rada dedica sus esfuerzos a traducir y editar toda la correspondencia con ella, una correspondencia en la que se percibe el trato de igualdad que el pensador de Hannover siempre dispensó a quienes fueran calificadas por sus coetáneos como ‘el bello sexo’, una igualdad filosófica y ético-política que Eloy Rada siempre defendió y practicó.

Que esto no sea una despedida, sino un motivo para un recuerdo agradecido de alguien que tan generosa y modestamente fue colocando hitos en el camino de la academia para que sirvieran de orientación a las generaciones posteriores.

¡Eloy Rada, presente, no te olvidaremos!

Concha Roldán
IFS-CSIC
concharoldan@gmail.com

² <https://canal.uned.es/video/5a6f25a0b1111f44478b48a0>